COMEDIA FAMOSA.

EL DANIEL DE LEY DE GRACIA, Y NABUCO DE LA ARMENIA.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AñORBE, Y CORREGEL, Capellàn de ſu Mageſtad, en el Real Convento de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

San Gregorio.
Teridates, Rey.
El Demonio, Embaxador de Etiopia.
El Embaxador Romano.
Oroſtanes, Capitan.
Artafiros.
Camueſo, Gracioſo.
El Niño Jeſus.
Coraducta, Infanta.
Santa Ripxima.
Santa Gayana.
Caſilda, Criada.
Dos Angeles.
Muſicos, y acompañamiento.

PRIMERA JORNADA.

Dent. voces. A Mayna la mayor, aferra, aferra.
Otros. Viva el Rey Teridates, guerra, guerra.

Tocan dentro, y ſe deſcubre el Foro de enmedio, donde eſtarà ſentada delante de una meſa leyendo en un libro la Infanta Coraducta, à tiempo que el Demonio aya ſalido veſtido de Indio Etiope por debaxo del Tablado, y la Infanta à lo Armenio.

Dem. Guerra ſea, y no paz, que yà el Abyſmo
me aborta en llamas denſas de sì miſmo,
para que ſea, mi rabioſa ſaña
Leon, que circumbale la Campaña.
Guerra ſea, y no paz, que yá rabioſo
el Aquilòn furioſo
à impulſos del Infierno que le incita,
impedir tome Puerto ſolicita
aquella Nave, donde disfrazado
el zelo de Gregorio viene oſſado,
à hacer guerra al infierno
con ſu predicacion, rigor eterno!
Guerra ſea, y no paz el mundo todo,
y ſienta el toſco Lodo
del Damaſceno Campo mis ardides,
con tan ſangrientas repetidas lides;
que apenas para el llanto, y el ſollozo,
hallen la intermiſsion del breve gozo.
Guerra promulgo contra el miſmo Chriſto;
mas ay de mi! que en vano me reſiſto;
pues ſegun congeturas adivino,
eſte ingenio gallardo, y peregrino
de eſta muger me tiene temeroſo,
y con razon dudoſo,

si atiendo à los influxos, y señales,
que en ella miro luces sin iguales.
Mas como yo desmayo? Guerra, infierno:
No soy aquel, que al mismo Dios Eterno
la guerra promulgó con tanto anhelo,
que en arma puso, el Impireo Cielo?
Pues què turbarme puede una ignorante,
que quando mas se muestra vigilante,
dudosa, y confundida no ha podido,
mas que ignorar lo mismo que ha aprendido?
Atender quiero ossado
à su discurso, con mayor cuidado.

Corad. De dudas es mi pecho inagotable;
Abismo insoportable,
y en este Libro solo se han unido,
todas las que à mi pecho han confundido:
En el principio dice, (cosa es rara!
Dios Criò Cielo, y Tierra, y si repara
mi cuidado, despues que và criando
este Dios, con un *fiat*, nominando
su poderosa voz, lo que hacer quiere,
llega à formar à el hombre, y yà refiere
un *hagamos* al hombre à nuestra Imagen,
para que assi mis dudas no se atajen;
porque si es absoluto Dios, y èl solo
criò de Polo à Polo
la maquina de todo el Universo,
tan conforme, y diverso;
como para formar al hombre, muda
el orden regular? Esta es mi duda;
porque si es uno, como *hagamos* dice;
y si son muchos, como no desdice,
que muchos Dioses aya, quando advierto;
que serà el confessarlo desacierto?
y mas quando Aristoteles lo niega
contra la Idolatria falsa, y ciega,
de quien yo detestando, solo adoro
un poderoso Dios, que aunque lo ignoro,
por causa de las causas le venero
como à primer origen, sin primero?

Dem. Què es lo que escucho! ò tormento fiero!
à què aguardo, què espero,
tiemble el Abismo al impulso mio,
brame el mar en su centro undoso, y frio,
rayos el ayre aborte, gima opreso,
tiemble la tierra en su caduco peso,
apaguese la luz del Firmamento.

Terremoto, y algunos rayos, que crucen el Tablado.

Corad. Què horroroso portento!
si Jupiter acaso se ha enojado

de

de mirarse del culto enagenado,
que algun tiempo le dì, como à Tonante, *Se levanta.*
Deydad de las Deydades arrogante:
Mas sea lo que fuere, què no temo
el confessar un Dios solo, y Supremo;
pero yà serenados mar, y viento,
buelve el Sol à su antiguo lucimiento.

Dem. La Oracion de Gregorio, por mi afrenta,
deshizo la tormenta,
y yà con rumbo cierto,
haciendo salva, se encamina al Puerto.

Tocan Caxa, y Clarin dentro, y disparan haciendo salva.

Dent. voces. Amayna la mayor, aferra, aferra.

Al otro lado. Viva el Rey Teridates, guerra, guerra.

Sale Orostanes vestido de Romano.

Orost. El Rey vuestro hermano viene
à visitaros, que quiso
antes de ausentarse à Persia,
que es, à quien su brazo invicto
hace guerra, despedirse
de vuestra Alteza.

Corad. Estimo
su favor, y assi salgamos
à cumplir con lo debido,
recibiendo su persona.

Al tiempo que vàn à recibirle, sale el Rey, y Artasiros con Soldados de guarda.

Rey. Infanta, hermana, què miro! *Se arrodilla.*
alza del suelo à mis brazos.

Corad. Favores no merecidos
me concede tu grandeza.

Rey. En què te has entretenido
estos dias, que mi amor
à visitarte no vino?
Coraducta, no respondes?
què tienes? por què motivo
estàs triste? dì, què causa
puede aver, habla conmigo;
no respondes à lo que
te pregunta mi cariño?
no eres Princesa, heredera
de mi Corona, y Dominio?
alguno de mis vassallos
en algo, dì, te ha ofendido?
que viven los Dioses Sacros,
Deydades, que adoro, y sigo,
que harè que el Eufrates roxo
se vea en sangre teñido;
què tienes, dime tu pena,
comunicala conmigo.

Coraduct. Pues supuesto, gran Señor,
que tu licencia, y permiso
tengo para hablar, escucha.

Rey. Quieran los Dioses propicios, *Ap.*
que no se cumplan del hado
los infaustos vaticinios.

Corad. Glorioso Rey de la Armenia,
de cuyo valor invicto
el Tostado Etiope tiembla,
y tambien el Persa altivo;
absoluto dueño heroyco
del Eufrates, cuyo rio
es uno de aquellos quatro,
que produxo el Paraiso;
no estrañes, que no te nombre
mi hermano, porque imagino,
que en las razones de estado
aqueste nombre has perdido;
ninguno de tus vassallos
han dado causa, ò motivo
para mi desassossiego,
que son vassallos muy finos;
mi tristeza, mi pesar
es el mirar mi alvedrio
en una carcel perpetua,
que es este triste obelisco
Palacio, donde mi suerte
llora su mayor castigo,
como si el nacer en mi
fuera tan grave delito,
que por èl solo merezca
la pena del homicidio;
y si acaso la merezco,
como à Rey, yo te suplico,
que no te acuerdes que soy
tu hermana, porque colijo,

que mas vale ser buen Rey,
que no hermano compassivo:
porque si bien lo reparas,
el Rey, como tiene hijos,
que son todos los vassallos,
que à sus pies estàn rendidos,
aun no puede con su hermano
ser en la justicia omisso,
porque debe anteponer
à los hermanos sus hijos.
Dicenme, Señor, que un sueño,
que tu Alteza tuvo, ha sido
la razon, que sin razon
ha robado mi alvedrio.
Soñaste, Señor, que yo
à la Ley de Jesu Christo,
por un Christiano Estrangero,
seria (raro destino!)
con todo el Reyno de Armenia
Christiana, (què desvario!)
y professando su Ley,
nuestros Dioses destruidos.
Llamaste los Agoreros,
Los Sabios, los Adivinos,
y unanimes, y conformes
dispusieron mi martyrio,
mandando, que en esta Torre
viva, para que el destino
no cumpla con el influxo,
que apenas naci predixo.
Por esto presa me tienes,
por esto oprimida vivo,
sin comercio racional,
sin voluntad, ni alvedrio.
Serà razon que tres lustros,
que yà en mi se vèn cumplidos,
estèn ofuscados, donde
sin el politico estilo,
desayrada mi hermosura,
se sofoquen abatidos?
Quando siendo, como soy,
Princesa de tu Dominio,
debia estàr en la Corte
à ser de Venus prodigio?
Serà razon que una sombra,
una ilusion, un indicio,
un imaginado influxo,
quizàs tan mal entendido,
que lo que parece riesgo
sea mi mayor alivio,
pueda tanto, gran Señor,
que vacilando tu juicio
se acobarde el pecho Real
de tan heroyco Caudillo,
con crueldad tan inhumana,
que castigues (mas que digo!)
à tu hermana (què dolor!)
sin razon, causa, ò motivo?
Ademàs, que si los Cielos,
con su influxo peregrino,
decretaron, que yo sea
Christiana, juzgas altivo
contravenir al Decreto
tan Soberano, y Divino?
Si es Christo Dios verdadero,
èl buscarà tal camino,
que nadie pueda estorvar
que se cumpla el vaticinio:
si no lo es, por què le temes?
Nuestros Dioses (què mal digo!)
con tu adoracion, y culto
no los tienes muy propicios?
Pues ellos me libraràn
de la amenaza, y peligro.
Aunque si verdad confiesso,
yo, Señor, lo que imagino,
es, que ay una causa sola
absoluta, à quien yo sigo,
que en buena philosophia
es assumpto difinido
de todos los hombres doctos,
y Varones advertidos,
y bien sabes, que yo en esto
mis años he entretenido,
que no ay en todo tu Reyno
quien argumente conmigo.
Esta, Señor, es mi pena,
que me roba los sentidos;
por esto triste me quexo,
por esto lloro, y suspiro,
por esto, Señor, ablando
los endurecidos riscos.
Si es que la muerte merezco,
por lo que mi voz ha dicho,
à què aguardas, que mi cuello,
con el agudo cuchillo,
no cortas, satisfaciendo
el aparente delito
de nacer con la desgracia,
que la estrella me previno?

Y fino, que salga dexa,
de esta Torre, ò Labyrinto
à ser assumpto à la fama
con mi hermosura, y mi brio;
Assi triunfes del Persiano,
y del indomito Asyrio;
assi las Parcas no corten
el estambre de tu hilo;
assi la fama publique
tu nombre en todos los siglos;
assi te influyan suaves
los Planetas, y los Signos;
assi tu Reyno dilates
en los Orientales Indios,
para que digan conformes,
para que aplaudan unidos
de tu pecho Real grandezas,
de tu grande amor, prodigios,
de tu amor fiel, las piedades,
de tu piedad, lo benigno. *Se arrodilla.*
Rey. Coraducta, hermana mia,
es tanto lo que te estimo,
que lo que me pides, yà
està todo concedido.
Llega à mis brazos, y en ellos
deshàz el enojo, y pido
à los Dioses inmortales
me concedan el alivio,
que nunca de ti se aparte
un instante mi cariño,
con lagrimas el contento *Llora.*
de mirarte solemnizo.
Soldados, decid que viva
la Princesa. *Dem.* Què martyrio!
Corad. Decid, que viva mi hermano.
Todos. Viva nuestro gran Caudillo.
Rey. Vèn à la Corte, que en ella,
antes de mi ausencia, elijo,
que por Princesa te juren
mis vassallos. *Dem.* Infinito
es mi tormento, ay de mi!
por no verla me retiro. *Vase.*
Rey. No vienes? *Cor.* Si, gran Señor,
que tu gusto es mi alvedrio. *Vanse.*
Artafir. Ruego à los Dioses Sagrados,
con algun grave castigo
no escarmienten de la Infanta
arrojo tan atrevido.
Todos. Viva Coraducta Infanta:
Viva nuestro Rey Invicto. *Tocan, y vanse.*

Salen San Gregorio, y Camuesso, vestidos de Romanos, besando la arena.

S. Greg. Gracias, ò gran Dios piadoso,
te dà, Señor, mi humildad,
porque tu inmensa piedad
del peligro rigoroso
del mar nos ha libertado.
Cam. Y yo tambien, que pensaba,
que una Ballena tragaba
mi Abadejo remojado.
S. Greg. Dele gracias al Señor.
Cam. Gracias darè sin cessar,
si algo me dà que mascar
mi Padre Difinidor.
S. Greg. Esso dice, està sin juicio?
Cam. Quien no tiene que comer,
còmo juicio ha de tener?
S. Greg. Dios darà, que es muy propicio;
y assi, Hermano Fray Camuesso,
tenga paciencia, y confie,
para que el Señor lo embie.
Cam. El Padre ha perdido el sesso.
S. Greg. Por inspiracion de Dios,
con trage de Secular,
bien sabe que à restaurar
hemos venido los dos
esta Provincia, engañada
del demonio, à quien adoran;
O quanto mis ojos lloran
su malicia depravada!
Cam. Padre, mire lo que dice,
que sin duda està engañado,
que à mi Dios no me ha mandado
que predique, ni baptize:
no sabe que soy Camuesso?
S. Greg. Yà lo sè. *Cam.* Pues què imagina,
(con el hambre desatina)
si soy parvulo? *S. Greg.* Por esso.
Hermano, con mas acierto
mire que somos los dos
Ermitaños. *Cam.* Boto à Dios.
S. Greg. Y que para tomar puerto
en Armenia, nos convino
el disfràz, que hemos usado
desde Roma aqui; cuidado
no diga algun desatino
de los que suele; y assi,
tenga quenta con no hablar.
Cam. Vayase, Padre à espulgar.
S. Greg. El Rey viene por aqui.

To-

Tocan, y sale el Rey, Coraducta, Artafiros, Orostanes, y el Demonio de Embaxador.

Dem. Esto, Señor, es tan cierto,
que no tiene vuestra Alteza
que dudar, pues disfrazado,
con disimulo, y cautela,
esse Christiano Gregorio
infesta toda la Armenia.
A esto Zambuco, mi Rey,
desde la Etiopia, me ordena
que venga à daros noticia,
y essa carta de creencia, *Le dà una Carta.*
porque no admitais la Ley,
que los Christianos veneran:
Ea, infernales astucias, *Apart.*
ayudadme en esta empressa.
Corad. La noticia de este hombre *Ap.*
toda el alma me penetra.
Rey. Por Jupiter Soberano,
que rige las once Espheras,
que si esse Monge traydor
en mi poder à estar llega;
su muerte serà tan rara,
tan exquisita, tan nueva,
que ha de dàr exemplo al Mundo
tan nunca vista tragedia.
Publiquese un Vando luego,
en que mando, nadie pueda,
pena de la vida, dàr
en todo mi Reyno, y tierra
alvergue, à ningun Christiano.
Cam Bueno và, sino se enreda.
Artafir. Voy hacer lo que has mandado. *Vas.*
Dem. Yà se logran mis cautelas.
S. Greg. Señor, si es tu voluntad, *Apart.*
que por vuestra Fè yo muera,
al Sacrificio mi vida
ofrezco, sin resistencia:
mas haced, Señor, primero,
que este Reyno se convierta.
Cam. Temblando de miedo estoy:
valgame Santa Marcela!
Orost. Què inhumana crueldad!
Corad. Señor, mire vuestra Alteza:::
Rey. No me digas nada, calla.
Cam. Oyga el diablo, y qual se emperra.
Dem. Bien haces, Señor, que todos
los viles Christianos mueran.
Dos hombres àzia allì miro:
ola, llegad, que su Alteza
os quiere vèr. *Cam.* Ello es hecho,
yà me dà la pataleta;
en mi no tiene que vèr.
Dem. Llegue presto, y obedezca.
Cam. Yà llegaràn, y no andemos
en si llegan, ò no llegan,
que si me enfado, y me enojo,
y suelto las abujetas:::
Dem. Què has de hacer?
Cam. Lo que es preciso,
que malditamente huela.
S. Greg. A vuestros pies, gran Señor, *Se arrod.*
està mi humildad, y os ruega
no hagais caso de este loco,
porque un simple nada yerra.
Rey. Quien sois, y à què aveis venido
me decid? *Cam.* Santa Quiteria!
Corad. Què aspecto tan venerable! *Apart.*
Dem. Quien declararlo pudiera; *Apart.*
pero del Cielo no tengo
el permiso, y la licencia.
S. Greg. Yo soy, Señor, Mercader,
y aunque no es mia la hacienda,
es el Amo à quien yo sirvo
tan poderoso, que fuera
imposible de decir,
si à explicarlo me pusiera.
Criado soy de su Casa,
y por diamantes, y piedras,
que con sangre de Cordero
sabe ablandar sus durezas,
me embia, para que yo,
contratando con su hacienda,
los talentos que me ha dado,
con ganancias se los buelva.
Dem. Què mas claro ha de decir
todo lo que hacer intenta? *Apart.*
Rey. Pues còmo, siendo Romano,
como el trage lo demuestra,
llegar pudiste à mi Corte
quando lo impide la guerra,
que entre el Persa, y yo tenemos
inundadas las Riberas?
Cam De Roma, Señor, no viene.
Rey. Pues de donde? *Cam.* De Guinea.
Rey. Mi sospecha se confirma:
este es el Monge en las señas. *Apart.*
Dem. En el semblante del Rey,
yà conozco sus sospechas. *Apart.*
Corad. De este Anciano la humildad,

me inclina con mucha fuerza
à clemencia. *Rey.* Y vos, quien sois?
Cam. Me quereis hacer las pruebas?
Rey. Claro està.
Cam. Pues mi abolorio
es de ilustre descendencia:
mi abuelo el señor Don Pero,
con Doña Guinda, doncella,
casò; y estos dos huvieron
à la señora Ciruela,
que casò con Don Membrillo,
y fuè mi tia primera.
Despues tuvieron mas hijos,
hermanos sin competencia,
Don Almendruco, Cerezo,
Melocoton, y Almacena,
y el postrero Don Manzano,
que casò con Esperiega.
Estos dos fueron mis padres,
que me engendraron à fuerza,
que yo nacer no queria,
porque algunas malas lenguas
han dado en decir, que soy
Camuesso por linea recta.
Rey. Traydores, pensais que no
conozco vuestra cautela?
A essos hombres ahorcad,
sin dilacion, de una almena.
S. Greg. Gracias te doy, Dios inmenso.
Soldados. Venid, pues.
Rey. Llevadlos, mueran,
que en el trage se conoce
que son espias secretas.
Dem. Esso si, muera Gregorio,
que me hace tan cruda guerra. *Apart.*
Corad. De quando acà, gran Señor,
ha cabido en tu prudencia,
olvidar lo generoso
con una crueldad tan fiera?
Rey. Tu suplica es quien confirma
la sentencia de que mueran.
Corad. Yo, Señor:::
Rey. Si, no lo dudes, llevadlos.
Cam. Què buena fresca. *Tocan.*
Rey. Aguardad, no los lleveis:
essa belica trompeta
inflama mi noble pecho. *Sale un criado.*
Criado. Un Embaxador, espera,
con dos hermosas Romanas,
para hablar, vuestra licencia.
Rey. Decid que llegue. *Corad.* Oroftanes!
Orost. Què me manda vuestra Alteza?
Corad. Oid à parte. *Cam.* Ay de mi!
S. Greg. Hermano, de què se quexa!
Cam. Vive Dios, que yà no tengo
para aguantarle paciencia.
Salen el Embaxador de Romano, Santa Ripxima, y Santa Gayana, vestidas de Monjas.
Emb. Beso tus pies, gran Señor, *Se arrodilla.*
Teridates, Rey de Armenia.
Rey. Alza, Romano, del suelo,
y dime presto que intentas.
Emb. El gran Cesar Diocleciano,
de una Christiana belleza
enamorado vivia.
Persuadiòla con finezas,
para que correspondiesse
à su amor; pero ella fiera
(Christiana al fin) resistiò,
y con traydora cautela
con su madre huyó de Roma;
y sabiendo que à la Armenia
su fuga se encaminaba,
à mi el gran Cesar me ordena
que las siga: y que si acaso
llegaren à tu presencia,
te las entregue en su nombre,
porque executes en ellas
lo que mejor te estuviere;
y es, que yà no quiere el Cesar
bolver à amar à quien pudo
despreciar tantas finezas.
Cerca de la Corte estaba,
quando las hallè, à tu Alteza
las traygo para cumplir
con lo que el Cesar me ordena.
Tambien decir me ha mandado,
que las paces con el Persa
tiene yà capituladas
en tu nombre, y solo espera
el que tu Alteza las firme,
y que se acabe la guerra;
y es cierto, que si à este fin
en su nombre no viniera,
fuera impossible llegar,
gran Señor, à tu presencia,
porque està el passo tomado
de Persas por mar, y tierra;
y solo passar permiten
del gran Cesar las vanderas;

de Diocleciano esta carta
me servirà de creencia:
Llegad à besar la mano
al Rey de toda la Armenia.

S. Ripx. Danos, gran Señor, tu mano. *Se arrod.*

Corad. Què humildad! *Apart.*

Rey. Christiana bella! *Apart.*

Orost. Coraducta mi señora
me manda, que con prudencia *Los 2. ap.*
al Rey digais, que essos dos
Romanos, son cosa vuestra;
porque asi quiere librarlos
de la muerte su clemencia.

Emb. Decidla, que, como debo,
obedecerè à su Alteza.

Rey. Alzad del suelo, y sabed,
que si olvidais con prudencia
el error, que asi os engaña
de vuestra Ley, en la Armenia
serèis, si adorais mis Dioses,
de todo mi Imperio Reynas.

Ripxim. Mejor Imperio esperamos
en las moradas eternas.

Cam. Por Dios, que las hermanitas
tienen dos caras muy buenas.

Rey. Mirad bien lo que decis,
no abuseis de mi clemencia:
y para que mi rigor
os dè exemplo con presteza,
llevad essos hombres luego,
y executad la sentencia.

Emb. Aguardad, Señor, què miro!
estos dos (rara fineza!)
son criados de mi casa,
que sabiendo de mi ausencia,
siguiendome avràn venido:
por què no hablais? *Cam.* Santa Elena!

Emb. Yo no sè lo que me digo,
pero yà el fingir es fuerza. *Apart.*

Dem. Què esto permitan los Cielos!

Corad. Muy bien hace la desecha. *Apart.*

Gayana. No es este Gregorio? Ay Dios!
bendito tu nombre sea. *Apart.*

S. Greg. Gayana, y Ripxima son
las dos Santas prisioneras:
harè que no las conozco. *Apart.*

Rey. Esso la vida pudiera
solo darles: desatadlos:
saliò vana mi sospecha.

Cam. Salto, y brinco de contento;

S. Greg. O, gran Dios, quanta clemencia
te debe un esclavo indigno.
Quien soy yo, Señor, que pueda
merecer tantos favores?
O, bondad de Dios eterna!

Rey. Al Embaxador, las gracias
le dareis. *S. Greg.* Y à vuestra Alteza
tambien, Señor, como es justo.

Ripx. O, Dios mio, dulce prenda! *Apart.*

Rey. Venid todos à Palacio.

Gayana. Señor, con vuestra licencia,
Ripxima, y yo vivirèmos
en esta verde aspereza,
que de vuestro gran Palacio
las opulentas grandezas
no convienen, con las que
solo son esclavas vuestras.

Ripx. Gayana, Señor, mi madre,
ha dicho bien, y te ruega
mi humildad, puesta à tus pies,
que esto solo nos concedas.

Rey. Haced presto lo que os mando.

Las dos. Dadnos, Señor, resistencia::: *Apart.*

Ripxim. Para padecer la muerte:::

Gayana. Para alcanzar tus promessas:::

Las dos. Y para verter mi sangre
de tu nombre en la defensa.

Rey. Hermosas son las Christianas,
del amor son dulces flechas.
Vèn, Embaxador, conmigo.

Emb. Mi voluntad toda es vuestra.

Corad. Consiguiòse mi deseo.
O, Anciano, lo que me cuestas! *Vanse.*

Dem. Venciò Gregorio, (ay de mi!)
à pesar de mis cautelas.

S. Greg. Pues Dios està con nosotros,
no tema, Camuesso, venga,
y demosle muchas gracias
por su infinita clemencia.
Venga, Hermano. *Cam.* Por mi vida,
que es graciosa impertinencia!
Què gracias tengo de dàr,
si tengo la tripa hueca? *Vanse.*

Sale Art. Què propicio el mar se obstenta,
què suave corre el viento,
què alegre el paxaro trina,
què refulgente està el Cielo,
en tranquila Primavera
juran paz los Elementos.
O mienten mis congeturas,

ò esse azul sabio quaderno
previene, segun mi ciencia,
que se llegue el complemento
del acuerdo, que apuntado
quedò (inviolable decreto)
quando naciò Coraducta,
Princesa de aqueste Reyno:
Jupiter, Dios Soberano,
nos libre de tanto riesgo:
pero alli la Infanta viene
con el Romano Estrangero,
escuchar aqui escondido
lo que tratan; oirè atento.

Se esconde, y salen Coraducta, San Gregorio, Orostanes, y Camuesso.

Corad. Mucho ha estimado, Gregorio,
el saber quien sois, mi pecho,
y no he tenido en mi vida
mayor gusto, ni contento.
Desde el punto que te vì,
me dixeron mis afectos,
que eras el centro dichoso
de mis mayores aumentos.
Orostanes muchas veces
me ha hablado de ti, sabiendo,
que eras Christiano.

Al paño Artafir. Què escucho!

Corad. Romano Monge. *Art.* Ay Cielos!

Corad. De conocerte he tenido
muy eficaces deseos,
para consultar contigo
muchas dudas, que no entiendo.

S. Greg. Pues que yà sabe tu Alteza
quien soy, y à lo que yo vengo,
à què esperas, Coraducta,
veme tus dudas diciendo,
que yo confiesso en mi Dios
satisfacer tus deseos.

Sale el Dem. Para quando son mis iras?
Aqui de todo el Infierno.

Sale un Angel. Adonde vàs, vil Serpiente?
Adonde vàs, monstruo fiero?
huye de aqui. *Dem.* Espera, aguarda,
que à mi pesar te obedezco. *Vas.*

Artafir. Lo que dice, atento escucho,
este hypocrita embustero.

Cam. Padre, por Dios repareis,
que aunque de Missa, sois lego
para responder à cosas
de tan alto fundamento;
y que qualquiera dirà,
que sois como yo, Camuesso;
porque en Salamanca no
son los cursos, que aveis hecho.

S. Greg. Es cierto que no he estudiado;
pero tambien sè que es cierto,
que la Doctrina Christiana
deben saber por lo menos
los Christianos: y assi yo,
Doctrina Christiana quiero
explicar; y si es que acaso
en Theologia me meto,
á mi humildad podrà ser
revele Dios sus secretos.

Cam Esso es quererse hacer Santo.

S. Greg. Sin serlo Balán, es cierto
profetizò de Jesus
el Divino Nacimiento.

Ang. Contigo estoy, nada temas.

S. Greg. Contigo yà nada temo.

Cam. Yo, Señora, lo dirè,
que yà està chocho esse viejo.

S. Greg. Calle, por amor de Dios.

Orost. Quita, loco. *Corad.* Aparta, necio.

Orost. Gregorio, por mi, su Alteza
sabe todos los Mysterios
de la Ley de Jesu Christo,
Articulos, Mandamientos;
pero duda muchas veces
en el modo de entenderlos:
y aunque yo Christiano soy,
como sabeis, encubierto,
pues por serlo, Diocleciano
me desterrò de su Imperio,
à satisfacer sus dudas
algunas veces no acierto.

Artafir. Orostanes es christiano?
O, quanto estimo el saberlo!

S. Greg. Diga, Señora, tu Alteza,
sus dudas. *Corad.* Oìd atento:
En buena philosophia
es la opinion, que yo llevo,
que ay un Dios, causa primera,
Autor de la Tierra, y Cielo:
Aristoteles confirma
lo mismo que estoy diciendo,
y los Philosophos doctos
aquesta opinion siguieron.
Sentado yà este principio,
que es evidente, no puedo

dàr credito á que tu ley
es la mejor, pues encuentro
que ay mas que un Dios, quando yo
uno ſolo adoro, y creo.

S. Greg. Vueſtra Alteza eſtâ engañada,
porque el cimiento primero
de nueſtra Fè, es confeſſar
un Dios unico, y Supremo.

Corad. Pues dime, ſi eſſo es aſsi,
en un libro que yo tengo,
que el Geneſis ſe intitula,
de vueſtra Ley fundamento:
como dice, que Dios hizo,
Autor, unico, y Supremo
el Cielo, y Tierra; y deſpues,
para hacer al hombre, veo,
que otras Deydades nomina,
ſu curſo contradiciendo,
que haſta alli guardò, pues dice,
al hombre *hagamos*: y luego
à nueſtra *Imagen* añade;
de donde confuſa advierto,
que ſon mas Dioſes, y que
puede el hombre ſer diſeño
del miſmo Dios, ſiendo Dios
tan Infinito, y Supremo,
y el hombre baſto, y finito,
miſero polvo terreno.

S. Greg. Imagine vueſtra Alteza
allà con ſu penſamiento,
que antes del antes, eſtaba
en sì miſmo el Padre Eterno,
y que el Verbo, que es el Hijo,
del Divino Entendimiento,
engendrado eſtaba yà
en el principio ab eterno.
Que en eſtá miſma ocaſion,
que en eſte tiempo ſin tiempo,
el Hijo, y el Padre juntos
iguales en todo ſiendo,
al Eſpiritu Divino
igualmente produxeron,
ſin que por eſto ſe entienda,
que ay primero, ni poſtrero,
mayor, ni menor, porque
iguales ſon, advirtiendo,
que aunque el Padre es Dios, y el Hijo
es Dios tambien, y ſiguiendo
el Eſpiritu Sagrado
es tambien Dios, no por eſſo
ſon tres Dioſes, ſino es uno
Poderoſo, Sabio, è Inmenſo;
que es Trino en Perſonas, y es
inexplicable Myſterio:
con que yà vè vueſtra Alteza,
que es Dios uno tan perfecto,
que el sèr Trino en las Perſonas
con tan Divino Concreto,
es ſer un Dios, una Eſſencia,
Unico, Inmenſo, y Supremo.
En quanto à que el hombre es
de Dios el mejor diſeño,
no tiene duda ninguna,
ſi olvidamos lo terreno.
Es el alma racional,
ſi eſtâ en gracia, fiel eſpejo,
donde, ſegun Aguſtino,
ſe vè claro, y manifieſto
el miſmo Dios Trino, y uno,
ſin ningun impedimento;
porque en la eſſencia eſpiritual
del hombre, tambien es cierto,
que ay trinidad de potencias,
para que ſea el diſeño
à ſu Autor tan parecido,
que no le falte ni aun eſto.
Muchas razones pudiera
traer para mi argumento;
pero el Docto bien conoce,
que no ſon para eſte pueſto,
baſte el decir, que Dios miſmo,
Poderoſo, Juſto, y Recto,
prevenia de eſte modo
la union, que el Divino Verbo
con nueſtra naturaleza
tendria, para el remedio
del pecado original;
y por eſſo previniendo
iba con ſu Omnipotencia
de ſu Encarnacion los medios;
dando al Alma racional
todo aquello, que en ſu ſeno
caber pudo, en relacion
de ſemejanza, al Supremo
Omnipotente Dios Trino,
para que fueſſe el boſquejo
en la hypoſtatica union
al Verbo condigno medio.

Cam. Por Dios, que el Padre es perito.

Oroſt. O, poder de Dios inmenſo!

Corad. Pues yo à tus pies humillada, *Arrod.*
sin esperar à mas tiempo;
te pido, que me baptices,
pues sè todos los Mysterios
de la Ley de Jesu Christo,
que professar oy espero.
Artafir. Para quando, Dios Tonante,
es el furor de tu fuego?
Fulmina un rayo, que abrase
este Monge lisongero.
Corad. Padre, por Dios no me niegues
lo que con ansias te ruego.
Orost. Bien puedes, Padre Gregorio,
baptizarla sin recelo.
Ang. Bien puedes yà baptizarla.
S. Greg. Vamos, Señora, que el Cielo
lo concede. *Orost.* Què fortuna!
Corad. Con lagrimas lo celebro. *Vans.*
Cam. Yo tambien me baptizàra
otra vez, si el Sacramto,
en quenta de ser con agua,
se hiciesse con vino añejo. *Vase.*
Sale Artafir. Yà se cumple el vaticinio,
que los Dioses predixeron,
yà llegan (ò dura suerte!)
à la margen (què tormento!)
del Eufrates (què desayre!)
en donde (hablar no acierto!)
con una concha (què rabia!)
llena de agua (dolor fiero!)
por la cabeza (què afrenta!)
à la Infanta (duro encuentro!)
la esparce, (ansia terrible!)
y yà Christiana (yo muero!)
à este sitio buelven todos;
â esconder bolverme quiero,
para beber de una vez
todo el tosigo al veneno.
Se esconde, y salen San Gregorio, Coraducta, Orostanes, y el Angel.
S. Greg. Yà vuestra Alteza ha logrado
su catholico deseo,
yà es Christiana, y assi mire
lo que á Dios debe: à su Reyno
procure dàr con su vida,
y sus palabras exemplo,
para que todos unidos
adoren al Dios Supremo.
Esta Imagen de Maria,
Madre de Dios, en su pecho
sea Escudo de la gracia, *La dà un Retr.*
que la libre del Infierno.
Corad. Por esta Imagen quisiera
darte Gregorio, mi Reyno.
Orost. Què felicidad tan grande!
Artafir. Yà no tengo sufrimiento
para vèr tanta desdicha,
y para no perder tiempo
al Rey voy à dàr noticia,
para que ponga el remedio. *Vas.*
Orost. Su Alteza absorta ha quedado
mirando el Retrato bello. *Vas.*
Corad. Ay, Maria Soberana,
què hermosa sois! Mas què veo? *Vè un Ang.*
Quien eres, Luz luminoso,
quien eres, galàn mancebo?

Canta Angel Recit. Yo soy de las Angelicas Milicias,
quien con ruegos, influxos, y caricias
guarda, y Custodia es, que te acompaña,
para que en la Campaña,
que el Dragon infernal previene à tu Alma,
sea tuyo el Laurèl, tuya la Palma,
si obediente à mi aviso, siempre atento
en la lid no desmaya el sufrimiento.
Y para que conozcas tu ventura,
mira essa Sol, que en sombras su luz pura
representa el estado,
en que tu corazon estuvo atado.

Al tiempo que el Angel canta estos ultimos versos, ha de estàr cubierto todo el Teatro de muchas nubes, y dentro de ellas un Sol muy lucido, que se dexe vèr tal qual vez, y al ultimo del Area siguiente ha de estàr el Sol descubierto todo, y dentro de èl el Niño que hiciere à Jesus, para que abriendose la fàz del Sol, quede descubierto el Niño, y las nubes al rededor, haciendo trono.

Area Angel. Essa nube triste, y fria
es la infausta Idolatria,

que ha tenido el Sol cubierto:
Pero yà su Luz ha abierto
contra la infernal porfia,
à ser de esta Monarquia
Norte, Luz, Fanal, y Puerto.
Se rasga la faz del Sol, y se descubre el Niño.
Jesus Gregorio, mi Siervo amado.
S. Greg. O, gran Dios! ò amor intenso!
Corad. Quien eres, volcàn Divino,
que al mirarte està mi pecho
ardiendo, qual mariposa,
en los rayos de tu fuego?
Jesus. Yo soy el Sol de Justicia,
que ha desterrar de este Reyno
la Idolatria, piadoso
me trae mi Amor, y en ti empiezo
à mostrar mi Omnipotencia
un rasgo, porque yo quiero,
que seas mi Esposa amada;
querrás tu? *Corad.* O, Esposo Inmenso!
esso preguntais, Señor?
A ser vuestra esclava anhelo,
vuestra voluntad se haga;
pero reparad primero,
que aun para ser vuestra esclava
soy indigna, dulce empleo.
Jesus. Por esso mi Amor te aplica
de mi Sangre los supremos
meritos de mi Passion.
Tu, Gregorio, amado Siervo,
tèn fortaleza constante,
y paciencia en los tormentos,
que por confessar mi Ley
has de padecer, sabiendo,
que yo contigo estarè
à darte valor, y esfuerzo.
S. Greg. Què gracias te podrè dàr
por favor que es tan supremo?
Musica, y èl. Alaben tu Omnipotencia
la Tierra, Sol, Luna, y Cielo.
Corad. y Music. Canten tu soberanìa
los Angelicos acentos.
Musica, y todos. Y digan todos unidos,
rasgando el diafano velo:
Bendito sea el Señor
Omnipotente, y Supremo,
que triumpha, manda, y govierna
en la Tierra, y en el Cielo.
Cantan, y repiten todos juntos, sube la tramoya, y dà fin la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Se descubre el Foro de enmedio, donde estarà un Templo, y en el medio puesta la Estatua del Dios Marte, como se pinta; y la Musica canta los versos siguientes, saliendo à este mismo tiempo el Rey, Artasiros, el Embaxador Romano, Ripsima, Gayana, y acompañamiento.

Musica. EL Monarca de la Armenia,
poderoso Teridates,
el Sacrificio previene
à los Dioses inmortales,
Viva su nombre,
triunfe constante,
reyne dichoso,
viva, triunfe, reyne, y mande.
Rey. Yà, vassallos generosos,
que en el Templo estais de Marte,
escuchad lo que mi voz
os avisa, Rey afable.
Bien sabeis lo que à los Dioses
les debo, desde el instante,
que en mi frente la Corona
ciñò mis sienes triunfantes.
Bien sabeis que mi cuchilla
postrò el Asyrio arrogante,
y del Persa el gran poder
se viò deshecho à mi alfange,
y que yà tengo firmadas
con èl ventajosas paces;
pues oy, ay de mi! de un hombre,
de un necio, de un ignorante
vencido me hallo, sin que
mi valor, y mi corage
pueda hallar mas que una vida,
en quien vengar mi desayre.
Esse Christiano Gregorio
tantas ofensas me hace,
que à la Infanta Coraducta
con engaños, por mi ultrage,
la baptizò, y Christiana
està, sin que yo estorbarle
pudiera el traydor intento;
porque vino con tal arte,
que al Embaxador, y à mi
nos engañò, sin que halle
motivo para pensar,
que el Embaxador me engañe;
porque el Cesar Diocleciano,
de quien se fia bien sabe.

Y aunque es verdad, que me acuerdo
me dixo, que era Tratante,
y que venia à mi Reyno
à comerciar, por librarse
de la muerte, discurri
que fingia vil cobarde;
pero, ay de mi! que la Infanta
està alegre, y muy constante
en la Ley que recibiò,
y yo con medios suaves
la persuado tiernamente,
que de tanto error se apartes
pero todos estos medios
son diligencias en valde;
y assi à Gregorio he mandado,
que con tormentos le ultragen,
le persigan, y le atormenten;
pero, èl insensible jaspe,
se burla de los tormertos,
como si fueran sus carnes
de algun formidable tronco;
ó de algun frio cadaver.
Oy la experiencia postrera
quiero hacer, y assi llamadle,
para que adore rendido
al belicoso Dios Marte.

Artasir. Hacer voy lo que has mandado;
muera este Christiano infame. *Vas.*

Gayana. O, Señor, si mereciera, *Ap.*
que en el martyrio, mi sangre
fuesse olocausto dichoso
à tus ojos agradable!

Ripxim. O, Jesus, Esposo mio, *Ap.*
no te apartes ni un instante
de esta esclava, que confia
el morir por confessarte!

Salen San Gregorio, y Artasiros, el Santo con una tunica humilde.

Artasir. Yà tienes aqui à Gregorio.

S. Greg. Beso tus pies, Teridates. *Se arrod.*

Rey. Lo que no puede el rigor, *Ap.*
venza el cariño, y el arte.
Gregorio, amigo, levanta,
à mis brazos vèn, que saben
los Dioses quanto he sentido
en esta ocasion hallarme
con la precision de Rey,
por no poder escusarte
de los tormentos, y afrentas,
que has padecido constante,
que bien sabes no es decente,
que à la justicia el Rey falte;
mi Corona, mis Estados,
y quanto baña el Eufrates
te darè, si atento, y cuerdo
à las Supremas Deidades
dàs adoracion, y sabio
de Coraducta deshaces
la opinion de ser Christiana;
haciendo conmigo case
Ripxima, por quien mi alma
mariposa se deshace.

S. Greg. Engañado Rey Gentil,
poderoso Teridates,
escucha mi voz atento,
si saber quieres verdades.
Yo soy Gregorio, que en Persia
nacì de tan nobles Padres,
que si sangre Real te adorna,
à mi tambien, que es constante,
que tu Padre con el mio,
parentesco inseparable
tuvieron; mas ay Dios mio,
quanto yerran los que en sangre
blasonan, si con las obras
su mismo lustre deshacen!
Digalo el vèr que engañado
baxò à la Armenia mi Padre,
que Anac se llamò, y al tuyo
diò la muerte su coraje,
por no sè què conveniencias
que lograr quiso, y constante
la fuga intentò, temiendo,
que los Armenios vengassen
de su Rey la muerte injusta;
y no se engañò, pues antes
de entrar en Persia llegaron
los Armenios en su alcance,
y con su muerte vengaron
del Rey Cursaro el ultrage.
Artasyras, Rey de Persia,
en este tiempo triunfante,
sin resistencia en la Armenia
entrò à fuego, y à sangre,
y tu niño en tiernas faxas
de la muerte te libraste,
y yo tambien, por no ser
en nada de esto culpable.
A Roma passaste, donde
fuiste belicoso Marte;

à Roma tambien yo fuí,
y alli te servì, sin darme
por entendido de que
era hijo de aquel padre,
que al tuyo la muerte diò,
por no experimentar pesares:
La fortuna en tu favor
se empezò à mostrar afable,
y al fin el Cesar te diò
este Reyno, y tu al instante
el venirte dispusiste,
y yo dispuse escusarme
con varios medios, mas no
pude de ti separarme:
Vine contigo à la Armenia,
y con dissimulo, y arte
á Roma bolví, en donde
me fuè preciso el casarme.
En esta vida me hallaba,
mas de Dios los juicios grandes
dispusieron, que muriesse
mi consorte, que en Dios yace;
y yo entonces libremente
con unos Monges, loables
por sus virtudes, vivia
en una vida agradable,
hasta que Dios en mi mente
puso ansias de salvarte,
y disfrazado he venido,
dexando mis soledades,
como amigo, à persuadirte;
como criado, à pagarte;
tu à mi no me has conocido,
porque mi rostro mudable
està en un todo, mas no
han bastado mis disfraces,
ni mis razones piadosas,
para que cruel no trates,
à quien busca no se pierda
el alma, que està en tus carnes;
por esto me has castigado
con horrorosas crueldades,
yà con garfios, yà con fuego,
con azotes, con pesares,
y con todos los tormentos
de tus diabolicos artes;
pero mi Jesus amado,
con su poder admirable
me ha dado esfuerzo, y valor
en los tormentos mas graves;

Repara en todo mi cuerpo,
y veràs, que aun las señales
de las heridas no tengo;
siendo assi, que penetrantes
en el curso natural,
eran todas tan mortales,
que sin milagro, ninguno
vivirà un solo instante.
Dices que adore à los Dioses,
y tus mentidas Deydades,
que me daràs quanto baña
caudaloso el rio Eufrates:
Que à la Infanta Coraducta
de mi Religion la aparte,
y que à Ripxima contigo
la persuada à que se case:
todas son proposiciones
indignas, y detestables.
Yo à la Infanta Coraducta,
que es de Dios Esposa amable,
avia de aconsejar
un delito, que es tan grande?
Yo à Ripxima, que me consta,
que es casto Templo agradable,
donde el Amor Soberano
tiene el thalamo fragrante,
y en dulces epitalamios
todo es de amor suavidades,
avia de aconsejar
delito tan detestable?
Que adore tus Dioses dices,
estas en ti, Teridates?
Aunque me dieras el mundo,
quanto eres, y quanto vales;
aunque esse azul pavimento
de sus exes desencaxe
la techumbre, ò promontorio
de sus luces admirables;
aunque el seno de la tierra
en grietas se despedace,
y en humo, y polvo las luces,
y rayos del Sol apaguen,
no veràs en mi una seña,
un amago, un leve instante,
en que no confiesse à voces,
que es Christo Dios inefable,
y que los Dioses que adoras,
son demonios infernales;
y assi, yende, corta, ò mata,
destruye, aniquila, parte,

inventa, discurre, piensa
desdichas, penalidades,
que todas quantas pudieres
inventar, no son bastantes
à que de Jesus, mi Bien,
un instante yo me aparte.
Porque en èl mi amor se abrasa,
porque en èl mi fé renace,
porque en èl espero firme,
porque en èl vivo constante,
para honor de sus prodigios,
para gloria que le ensalce,
para timbre de su gracia,
para blasòn admirable
de su nombre Soberano,
de la Iglesia Militante
de los Fieles, que le aclaman
por Deydad de las Deydades.

Rey. Cessa, sacrilego infiel,
calla, fementido infame,
rama traydora de Anac,
que de mi padre la sangre
derramò, con trato doble,
su mano fiera, y cobarde.
Dices, que mis Dioses son
espiritus infernales?
Pues mira quanto te engañas;
pues ellos, para que pagues
tus trayciones, à mis pies
te arrojan, llega, ignorante,
besa el tapete que piso,
vil Christiano.

Le arroja à sus pies, y sale Coraducta, y Orostanes.

Corad. No le ultrages,

Rey. Quitate, aparta, que en ti
lo proprio harè, vil, infame.

Corad. Què lastima! *Orost.* Què dolor!

Artafir. Pisale, Señor, bien haces.

Emb. Què hermosa que està la Infanta!
dissimulemos, pesares. *Ap.*

Ripxim. Ay, Jesus, del alma mia,
quien padeciera este ultrage,
para ofrecer à tus pies
un merito, que es tan grande!

Guyan. No me niegues, dulce Esposo,
mis suplicas incessantes,
muera yo, Señor, por ti:
O, dulce Jesus amable!

S.Greg. Bendito seas, mi Dios,
Angeles, y hombres te alaben.
Engañado Rey, no juzgues,
que siento yo este desayre,
y algun dia podrà ser,
que de Dios mi ruego alcance,
que te dè conocimiento
de tus enormes maldades,
y llores arrepentido
delitos, que son tan grandes.

Rey. Para que no llegue el dia,
cortarè el vital estambre,
à pesar del mismo Cielo,
de pecho, que es tan cobarde.
Ola. *Artaf.* Gran señor, què mandas?

Rey. A esse Christiano ignorante
en el Careàbo echareis,
en donde los mas infames
homicidas, y ladrones,
con tormento inalterable
pagan delitos enormes,
que cometen arrogantes:
muera entre lodo, y cieno
al filo de sed, y hambre;
sabandijas ponzoñosas
le muerdan, y le traspassen,
y alimento inmundo sean
de las viboras sus carnes,
y sus huessos las culebras
enlazadas despedazen.
A vèr si su Dios le libra
del poder de mi corage.

Corad. Señor, yo la culpa tengo *Se arrodilla.*
de tu enojo; y assi, antes
serà bien, ò, Rey! la vida
que me quiten à mi mandes.

Rey. Quitate de mi presencia.

Emb. Quien pudiera libertarle,
para que la Infanta bella
el tierno llanto templasse!

S.Greg. Quien tuviera muchas vidas
que ofrecèr, para el combate!

Gayana. Si Gregorio ha de morir,
por què quieres escusarme
de la muerte que apetezco?
Christiana soy tan constante,
que por Jesus, que es mi Esposo,
derramar quiero mi sangre.

Ripxim. Yo tambien morir pretendo,
à què aguardas, Teridates?
Y pues que tanto me quieres,
que dices que eres mi amante,

no me niegues esta dicha,
para que sea agradable
victima del dulce Esposo,
en quien se abrasa incessante
este mi corazon fino,
ardiendo en su fuego amable.

Rey. Sacrilega infiel hermana,
y tu, Ripxima ignorante,
que convertis en injurias
las que en mi fueron piedades;
por què morir deseais?
Que vivais quiero, y constante
procurar, que todos juntos,
como yo, adoreis à Marte.

S.Greg. No lograràs tus intentos,
que son Esposas amantes
de Jesus: Y tu, engañosa
hydra de siete mortales
gargantas, cuyo veneno
en la tierra derramaste,
quando en tu sobervia misma
arrojada luz flamante,
à ser Principe en tinieblas
desde el Impireo baxaste,
de Christo en el nombre Sacro
te mando, que desengañes
estos miseros Armenios,
que adoran falsas Deydades;
y esse Templo à los Abysmos
destrozado tambien baxe;
cayga tu Estatua en el suelo,
y una vez dinos verdades.

Cae en el suelo la Estatua de Marte, y sobre una hydra se descubre el Demonio.

Dem. Yà, Gregorio, te obedezco
para mi mayor ultrage.
Yo soy Luzbel (què martyrio!)
aquel Angel, (què desayre!)
cuya belleza (què rabia!)
fué tan grande, (què pesares!)
que despues de Dios avia;
pero en mi primero instante
al mirarme tan hermoso,
por Deydad quise jurarme.
Guerra puse al mismo Dios,
y perdido en el abance,
baxè al Abysmo abatido,
y conmigo mis sequaces.
Desde entonces (de ira rabio!)
à Dios intento usurparle
la adoracion, y por esto
finjo mentidas Deydades,
y en ellas introducido,
engaño à los ignorantes.
Esta hydra symboliza
la Idolatria arrogante,
cuya espalda corba ocupo,
como Autor de sus maldades.
Esta es la verdad, Armenios;
esta es la verdad, mortales,
que oy el Cielo me ha mandado
que à todos os desengañe;
y assi, para mayor pena
del furor que me deshace,
este Templo fementido
deshecho conmigo baxe
precipitado al Abismo
promontorio deleznable;
abra el Infierno su boca,
su fuego me despedace;
volcàn soy, etnas respiro,
todo el Infierno me ampare.

Con un terremoto se desencaxa el Templo, y hecho pedazos con el Demonio se unde.

Orost. Què horror! *Artasir.* Què pasmo!
Emb. Què assombro! *Corad.* Retirarme
à mi quarto quiero, ay Dios,
quien no teme el enojarte! *Vas.*

Gayana. Vamos las dos con la Infanta.

Ripx. Vamos donde vos mandares.

Gayana. O, piedad de Dios Inmenso!

Ripxim. O, Sacro Dios Inefable! *Vans.*

Artasir. Absorto estoy. *Emb.* Yo pasmado.

Rey. Medroso estoy, y cobarde;
mas què me assombra, ni espanta,
quando esto los Nigromantes
hacer saben cada dia
con sus diabolicas artes? *Ap.*
Pensaràs que no conozco
tus engaños, tus maldades?
pero no te han de servir,
que oy has de morir, infame:
y assi, en el Carcabo, amigos,
sin dilacion arrojadle,
que su Dios le librarà,
si es, como èl dice, tan grande.

S.Greg. Si librarà si conviene.

Rey. No me repliques, llevadle.

S. Greg. Dios te dè conocimiento
para que puedas salvarte.

Artafir. Vèn, Gregorio. *S. Greg.* Yà te figo.
Rey. Los Diofes de ti me aparten. *Vanf.*
Sale Cam. Llorar es precifo
la muerte del Santo;
pero quien me mete
en efte cuidado?
El muere dichofo,
por fer buen Chriftiano;
Dios le dè buen viage,
y à mi muchos quartos.
En fin, yà Gregorio
cayò en el Carcabo,
y muy poco à poco
le fueron baxando,
para que el martyrio
fea dilatado;
y pues efto es cierto,
Camueffo, fepamos
que harèmos aora
con tantos trabajos;
del furor del Rey
yà te has libertado,
porque oyò decir,
que adoras à Bacos
como fi dexàra
de fer buen Chriftiano
aquel mofquetero,
quando eftà borracho:
Pero alli Cafilda
viene, yo la hablo: *Sale Cafilda.*
Cafilda querida?
Cafild. Yo quiero engañarlo. *Ap.*
No fabes que el Rey
te andaba bufcando?
Cam. A mi? guarda fuera;
que fus agaffajos
fon de mula falfa,
ò de potro zayno.
Cafild. Dicen que queria
echarte al Carcabo,
para que reniegues
con tantos trabajos.
Cam. Yo al Rey le dirè,
que es muy efcufado,
porque en ti yà tengo
mi mayor Carcabo;
que fi alli ay culebras,
viboras, y fapos,
tu eres fabandija
de todos los diablos;
Cafild. Calla, que el Rey viene.
Cam. Pues en què quedamos?
Cafild. En que eres un necio,
fimple, y mentecato.
Salen el Rey, Coraducta, Oroftanes, Artafiros, y Embaxador.
Rey. Que efto los Diofes permitan!
què quieren de mi los Cielos,
que folo darme defvelos
parece que folicitan?
No baftaba que compitan
de Gregorio las trayciones
con mi poder, fin que arpones
difparaffe el Dios vendado,
en una muger, que ha dado
en defpreciar mis blafones?
En fin, Ripxima, y Gayana
huyeron de mi Palacio.
Artafir. Si Señor. *Rey.* Penas, defpacio.
Artafir. Y fin faber::: *Rey.* Ha tyrana!
Artafir. Donde fue. *Rey.* Ha vil Chriftiana!
Artafir. No fe encuentra. *Rey.* Yo me abrafo.
Artafir. Un indicio. *Rey.* Raro cafo!
Artafir. Para bufcar::: *Rey.* Què rigor!
Artafir. Sus perfonas. *Rey.* Ay amor,
què harèmos en tal fracafo?
Embax. Templefe tu Mageftad.
Rey. No puede fer, ay de mi!
Corad. Repara, Señor, que afsi
defayras tu Dignidad.
Embax. De Ripxima la beldad
es, gran feñor, con extremo;
pero mucho de ella temo
que quiera correfponder
à vueftro amor. *Rey.* Mi poder
es eficàz, y fupremo.
Emb. Mire, feñor, vueftra Alteza,
que el gran Cefar Diocleciano
no pudo alcanzar fu mano.
Rey. Cortarèla la cabeza,
pues no logro fu belleza.
Embax. Es fu pecho varonil.
Oroft. O, Rey barbaro, y Gentil.
Cam. Mala muerte te dè Dios.
Rey. Y què es lo que decìs vos?
Cam. Que foy un gufano vil.
Rey. Artafiros? *Artafir.* Gran feñor,
què manda tu Mageftad?
Rey. Que cón toda brevedad
con la gente de valor

sigais (ò , fiero dolor!)
à toda brida incessante
à Ripxima, y al instante
la direis, (ò dura suerte!)
que se disponga à la muerte,
ò á ser mi esposa constante.
Y si se resiste ingrata,
con esse acero traspassa
su pecho , mil veces passa,
su hermosura desvaratada,
que assi mi colera trata
vengarse de su hermosura;
que si para mi es tan dura,
que su amor me dà la muerte,
yo quiero hacer desta suerte
de amor la mayor locura.

Corad. Mi Rey, mi señor , mi hermano : ; :

Rey. No me nombres, vil hermana,
sacrilega , infiel Christiana.

Casid. Mejor Rey es Diocleciano.

Orost. Què barbaro ! què inhumano!

Rey. Partid luego con presteza.

Artasir. A obedecer à tu Alteza
partirè sin dilacion:
de algun mal el corazon *Apart.*
me avisa con su tristeza. *Vase.*

Rey. A divertir mi pesar
salir quiero à monteria,
si es que puede la alegria
en mi pecho sitio hallar.

Corad. Llorad, ojos, sin cessar.

Rey. Dadme un venablo , y venid,
mis passos todos seguid.

Toman venablos todos , y el Rey se và.

Corad. Yà vamos , señor; què pena!

Embax. Señora, el llanto serena;
y escucha mi voz. *Corad.* Decid.

Embax. Yo soy un Noble Romano,
que desde el punto que os vi,
en vos quedè tan sin mi,
que el hallarme en mi es en vano,
quando en vos vivo. *Voces dentr.* Al llano,
à la cumbre , à la ribera.

Corad. Si el tiempo lo permitiera,
yo à responderos quedàra,
y mi enojo os castigàra.

Embax. Yo soy de tan noble esfera,
que si Real sangre teneis,
tambien yo , y Diocleciano
harà que me deis la mano.

Corad. Assi el decoro perdeis
à mi Persona ? què es esto?
de mi presencia idos presto.

Embax. Con que no tiene remedio?

Corad. Saldrà en vano qualquier medio. *Vase.*

Embax. A ponerlo voy dispuesto. *Vase.*

Voces. Al monte , al llano , à la ribera.

Sale un corzo atravesando el Teatro , y el Rey apuntandole con el venablo.

Rey. Por mas que el monte cruces tan ligera
de fuego , y ayre exalacion mentida,
à mis pies oy rendida,
serà triunfo , y victoria , que constante
publique de mi brazo lo arrogante;
mas ay de mi , que en vano es perseguirla,
pues con la vista no podrè seguirla.
Cansado estoy , y en monte tan fragoso,
que es de la noche centro pavoroso.
Muy apartado estoy de mis Monteros,
los hados me persiguen tan severos,
que oy cosa buena no me ha sucedido:
Ay , Ripxima; ay amor; ay, bien perdido.

Sale Artasiros assombrado, mirando al Cielo.

Artasir. Aguarda , espera , tente,
essa espada de fuego refulgente
no esgrimas contra un pecho,
que arrepentido en lagrimas deshecho,
el perdon de sus yerros solicita;
y pues yà se acredita

el inmenso poder que te acompaña,
huyendo voy del fuego de tu saña. *Vase.*
Rey. Artafiros, espera, aguarda, escucha,
con mil temores oy mi pecho lucha.
Artafiros, aguarda un breve instante. *Vase.*
Sale Corad. Acelerando voy el passo errante,
por no encontrar : : :
Dentr. el Rey. Aguarda. *Dentr. Artafir.* Serà en vano.
Corad. Con el fiero rigor del Rey mi hermano,
que si èl supiera que Gregorio vive,
y que de mi recibe
todos los dias para su alimento
el preciso sustento,
no dudo que su enojo destruyera
mi vida, y otras muchas que tuviera.
Sale Orostanes. Gran Señora? *Corad.* Què quieres? *Orost.* No has oìdo?
Corad. Si, yà lo sè, el Rey es, que perdido
debe estàr buscando algun camino,
assi encontrasse con el que es Divino.
Le llevaste à Gregorio la comida?
Orost. Diligencia es de mì tan repetida,
despues que el Rey tu hermano
en el Carcabo le arrojò inhumano,
que en trece años, que yà son cumplidos,
en su asistencia no he tenido olvidos;
porque todos los dias, sabe el Cielo,
que le he dado sustento, y aun consuelo.
De vèr que vive estoy maravillado,
milagro es del Inmenso Dios Sagrado.
Corad. De Ripxima, y Gayana, què has sabido?
Orost. Yo, Señora : : : *Corad.* Di presto lo que ha sido.
Las encontrò Artafiros? (duros hados!)
Orost. Si señora, y en ellas los Soldados
hicieron lo que el Rey : : : *Corad.* Vete despacio.
Orost. Mandò en tu presencia, y en Palacio.
Corad. Muriò Ripxima? (ó, Cielos Soberanos!) *Llora.*
Orost. De Artafiros à las sangrientas manos.
Corad. Ay, Jesus; ay, mi bien; ay dulce prenda;
tu mismo amor suspenda
el castigo, Señor, de tu Justicia;
perdonando del Rey tanta malicia.
Voces dentr. Al monte, àl valle, à la ribera.
Orost. Por aquella ladera
vienen el Rey, Monteros, y Soldados,
àcia aqui atropellados.
Corad. Todos vienen huyendo, (dura suerte!)
Salen Soldados, Camuesso, y Casilda huyendo del Rey.
Corad. Señor, espera. *Orost.* Aguarda. *Camuess.* Mira.
Casild. Advierte. *Rey.* Exhalacion, cometa, rayo ardiente,
que mi vida amenazas, pàra, tente,

no esgrimas, no, contra una triste vida,
que se confiessa de tu ardor vencida,
essa espada de fuego. Que me abraso! *Corad.* Señor.
Camuess. Mal aya tu alma. *Orost.* Raro caso!
Rey. No veis como del globo tachonado
un Paraninfo alhado,
por mandado de Dios, à darme muerte
desciende contra mi? (ó, dura suerte!)

Por el lado que el Rey mira, sale en una nube el Angel, con una espada de fuego en la mano.

Canta Angel Recit. Ha del profundo Reyno paboroso,
pabellon horroroso,
de aquel Lucero, que precipitado
baxò del alto Solio derrocado,
à mi voz el Abismo
obediente te aborte de sí mismo.

Sale el Demonio por debaxo del tablado.

Dem. Para què del obscuro centro ingrato,
que de mi triste noche es el retrato,
me sacas, quando atado
el Inmenso Poder de Dios ligado
me tiene, sin que puedan mis rencores
en el hombre cebarse mis furores?
Lo que quieres me diga yà tu acento.
Casild. Què assombro! *Orost.* Què milagro! *Todos.* Què portento!
Canta Angel Recit. El permisso, y licencia,
que desea tu barbara inclemencia,
tienes en esse Rey, que al Cielo enoja;
su figura despoja
del racional aspecto, en una fiera
su condicion severa
castigaràs, mas sea de tal suerte,
que no le dès la muerte;
porque de Dios alcanzarà la venia
este, que oy es Nabuco de la Armenia.
Ademàs, que no quiere que perezca,
sino es que se arrepienta, y que merezca.
Area. Qual Nabuco Donosor
en la gran Babèl del mundo,
transformado en ser inmundo,
olvidò su justo error:
Teridates con dolor
el perdon alcanzarà,
y à su forma volverà
por Gregorio, y su favor.
Rey. Espera, luciente Antorcha;
à mi voz tu curso pàra;
mas ay de mi, que en el pecho
un nuevo incendio me abrasa.
Music. El Gran Dios de Sabaoth,
el Señor de las Batallas;
à los sobervios humilla,
à los humildes ensalza.
Rey. Què presto, ay de mi! què presto
se cumple yà tu palabra.
Clemencia, Señor, clemencia,
que yà mi pecho se abrasa.
Què furor me descompone?
què letargo me embaraza?
Y assi, porque no se pierda
el corto tiempo que falta
para examinar el golpe
de la que aun es amenaza;

Con furia. Llora.

Vas-

Vassallos, deudos, amigos,
Coraducta, fiel hermana,
no lloreis, no, y atended
esta vez à mis palabras.
Bien sabeis quan justo en mi
el castigo es, que me aguarda;
Yo à Gregorio atormentè
con impiedad inhumana,
hasta echarle en el Carcabo;
porque fiel me aconsejaba,
que adorasse al Dios Supremo,
que en el Cielo, y Tierra manda;
y èl como tan poderoso,
contra mi poder le guarda,
despues de catorce años,
premiando asi su constancia;
Yo mandè quitar las vidas
à Ripxima, y à Gayana,
y por mano de Artafiros
se cumpliò mi ley malvada;
ellas viviràn alegres
en las Divinas Moradas,
y èl con un castigo igual
al mio se despedaza.
Otros delitos mas tengo,
que no ignorais; y asi hermana,
este anillo Real recibe, *La dà un anillo.*
y à Gregorio luego saca
del Carcabo, y que mi Reyno
govierne, mientras alcanza
el perdon de mis delitos
su intercesion; y à sus plantas
dile, que rendido estoy,
que perdone mi ignorancia;
y que pues yo soy Nabuco
de la Armenia, cosa es clara,
que le toca ser piadoso
Daniel de la Ley de Gracia,
mientras que à cumplir empiezo
la sentencia que me aguarda,
del adorno me despojo *Hace lo que dicen los versos.*
de las preseas, y galas.
Y pues bruto soy, què esperas?
Infernal Dragon, què aguardas?
yà tienes de Dios licencia,
aunque licencia quarteada,
para atormentarme, llega,
que en Dios tengo la esperanza,
que ha de perdonar mis culpas
su misericordia santa;
Y asi, valles, troncos, fieras,
aves, peces, montes, plantas,
peñas, riscos, montes, prados,
fuego, viento, tierra, y agua,
Signos, Astros, noche, y dia,
Cielo, Sol, Luna, y escarcha,
alabad al Dios Inmenso,
que os govierna, rige, y manda,
y enternezcaos mi dolor,
mi pena, mi llanto, y ansia.

Al acabar estos versos se ha de aver quitado todos los vestidos exteriores, quedandose vestido de fiera.

Camuess. Què pasmo! *Orost.* Què admiracion!
Todos. Què lastima! *Corad.* Què desgracia!
mi Rey, mi señor, mi hermano, *Llora.*
espera, detente, aguarda;
de dolor muero (ay de mi!)
Dem. Esso dices? *Rey.* Què te espanta?
Dem. Que dès credito à una sombra,
una ilusion que te engaña?
Rey. Tu eres solo quien pretende
engañarme. *Dem.* Pues mis plantas
besa, yà que tan contento *Le arroja.*
con el castigo te abrazas:
Iras soy, rabias aborto.
Rey. Quanto mas mi ser ultrajas,
menos tu poder oy temo,
porque asi el tiempo adelantas
del perdon que solicito
à mis culpas. *Dem.* Pues què tratas?
Rey. Llorar mucho. *Dem.* Serà en valde;
y con esso, di, què alcanzas?
Rey. El perdon de mis maldades.
Dem. No ay en Dios piedades tantas,
que es Justiciero. *Rey.* Y piadoso.
Dem. Quien te enseñò confianzas?
Rey. El mismo, desde que oì
essas voces que lo cantan.
El, y Music. Que el Gran Dios de Sabaoth,
el Señor de las Batallas,
à los sobervios humilla,
y à los humildes ensalza.
Dem. Pues que tanto en èl confias,
como bruto en verde grama
pace el campo, à vèr si Dios
à nuevo ser te levanta.
De què me sirve, ay, dolor!
el ultrage, que me manda
hacer Dios en este Rey,
si es para que (fiera rabia!)

me-

merezca el perdon, que espera
de la Clemencia Sagrada?
pero en èl vengar espero
todo el furor de mi saña.
Vengan quantas fieras tienen
los montes en sus entrañas,
para que con ellas viva,
experimentando en sus garras
mi rencor, y su castigo.

Salen quantos pudieren de varias fieras, cercando al Rey; à cuyo tiempo le pondràn con el disimulo possible ellas mismas una cabeza de fiera.

Camuess. Què horrorosas alimañas!
Demon. Llevadlo por estos montes.
Rey. La voluntad de Dios se haga.
Casild. Ay que miedo, Ama mia!
que me cogen, que me agarran.
Dem. Llevad tambien à Camuesso.
Cam. A mi, por què? Santa Engracia!
de miedo se me han salido
mas de quarenta almorranas.
Dem. Las fieras las curaràn
con las uñas, y las garras. *Cogenlo.*
Cam. Ay, que me llevan los diablos. *Vanse.*
Orost. Cobarde estoy. *Corad.* Yo turbada.
Casild. Yà se fueron.
Dentro el Rey. Coraducta,
del Carcabo presto saca
à Gregorio, que su ruego
de Dios la Justicia aplaca.
Corad. Al instante voy à hacer,
hermano, lo que me mandas.
Dent. Rey A Dios. *Corad.* Ay, Cielos! à Dios!
què pena, què horror, què ansia!
de Dios el Poder Inmenso
me assista, conforte, y valga.
Aora es ocasion, Armenios,
que con ruegos, con plegarias
pidais al Dios Verdadero,
que su Piedad Soberana
á mi hermano, y vuestro Rey
le dè fortaleza, y gracia:
Todo sea llanto, y pena,
tristeza, dolor, y ansia.
Suene el parche enronquecido,
y la caxa destemplada:
luto vistan los Armenios
por tan misera desgracia.
Todo mi Palacio tenga
negras vayetas por gala:
encapote el Sol sus luces
con nieblas densas, y pardas:
del Cielo la azul Esfera
cristalina, y tachonada,
con nubes la faz hermosa
oculte sus luces claras.
Todo sea sentimiento,
todo tristeza, sin que aya
instante en que no se llore
de Dios la justa venganza:
Lloremos todos, lloremos,
por vèr si el llanto le aplaca.
Orost. Las lagrimas, gran Señora,
embarazan mis palabras,
y solo decirte puedo,
que quanto ordenas, y mandas
se harà, sin faltar un punto.
Todos. Viva de Armenia la Infanta.
Corad. Mucho estimo la lealtad,
que en vuestros pechos se estampa;
y assi, vamos al Carcabo,
para que Gregorio salga
à ser Daniel de la Armenia,
que nos defienda de tantas
miserias que padecemos,
mientras que en clausulas blandas,
y roncos tristes lamentos
dicen alli en consonancias,
y alli en suspiros, y penas,
uniendo las dos distancias:
Musica, y ellos. El Gran Dios de Sabaoth,
el Señor de las Batallas,
à los sobervios abate,
y à los humildes ensalza.

Dicho esto, tocan dentro Caxa, y Clarin con Sordina, y llorando todos, se van entrando, y se dà fin à la segunda Jornada.

TERCERA JORNADA.

Tocan Clarin con Sordina, y salen vestidos de luto Coraducta, Casilda, y Soldados de acompañamiento.

Corad. ARmenios generosos, y leales,
cuyas hazañas fueron inmortales,

assump-

assumpto de los siglos venideros
en marmoles, y bronces verdaderos;
yà sabeis como el Rey, (dolor tyrano!)
vuestro Monarca, y mi triste hermano,
transformado en un bruto entre las peñas,
pace verde esmeralda de las breñas.
Tambien sabeis, que el Cielo,
premiando su catholico desvelo,
la vida de Gregorio tantos años
guardò, para el remedio de estos daños;
que fuimos todos juntos al Carcabo,
y le sacamos; (su piedad alabo!)
pues sobre que salìa de la muerte,
un bosquejo, y diseño, de tal suerte
del Rey sintiò la misera fortuna,
que no ha dexado diligencia alguna
para aplacar à el Cielo, que indignado
contra el Rey Teridates se ha enojado.
Yo le pedì rendida, y humillada,
como debia, à sus pies postrada,
que mientras que mi hermano,
montaràz bruto habita el verde llano,
rigiesse, y governasse la grandeza
del Reyno de la Armenia su prudencia;
humilde se excusò de cargo tanto;
mas què me admira si Gregorio es Santo?
Al fin yo he procurado
hacer lo que su voz nos ha mandado;
à los Cuerpos de Ripxima, y Gayanà
con reverente fè, y piedad Christiana
de Cedros olorosos
hurnas hizo, y en ellas los dichosos
miembros de las dos Santas colocados,
de todo el Pueblo fueron adorados;
los Templos de los Dioses fementidos
por Gregorio se miran destruìdos,
y à Christo, Dios, y Hombre verdadero
los Armenios, con religioso esmero,
adoran solamente, como es justo;
(lagrimas vierto de alegria, y gusto!)
un Templo se ha labrado
al verdadero Dios; y consagrado
solo le falta estàr; mas yà Gregorio
su hermoso promontorio
consagrarà dichoso aqueste dia,
porque yà consagrado, (què alegria!)
en Obispo de Armenia constituido,
oy llegarà sin duda. Yo he venido
à recibir, qual debo, su persona,
y postrar à sus pies Cetro, y Corona.

Sale Orostanes de luto con votas, y espuelas.

Orost. Dame tus pies, gran Señora.
Corad. Orostanes, bien venido;
donde està el Santo Gregorio?
Orost. Como à pie todo el camino
desde Cessarea hasta aqui
humilde el Santo ha venido,
cansado se hallò; y un rato
se ha sentado junto al rio,
en donde su zelo ardiente,
con la oracion que allì hizo
el Templo, que en las riberas
del Eufrates (què prodigio!)
el Dios Hercules tenia,
derribò; y allì colijo,
que el Santo quiere labrar
un Templo, cuyo edificio
sea Trono magestuoso
del Eterno Dios, que es Christo:
mas èl llega, y te dirà
todo lo que yo no digo.

Sale Gregorio vestido de Obispo, y acompañamiento de Soldados.

S.Greg. Coraducta, gran Señora,
Infanta, què es lo que miro!
dos jornadas de la Corte?
à què, Señora, has venido?
Corad. A besar tu mano vengo,
Varon Sagrado, que quiso *Se arrodilla.*
adelantarse, què dicha!
mi obligacion, y cariño.
S.Greg. Jesus, Señora, què dices?
mira, que yà estoy corrido;
levanta, por Dios del suelo.
Corad. Concedeme lo benigno,
dame tu mano, Gregorio,
no me niegues este alivio.
S.Greg. Tu Alteza tanto se humilla?
Corad. Què mucho, si eres ungido
Sacerdote, y en ti adoro
à mi Señor Jesu Christo? *Se arrodillan.*
Todos. Todos tu mano esperamos.
S.Greg. En nada yà soy omisso. *Dà la mano.*
Quien no conoce, Señor,
que es tu poder Infinito? *Ap.*
Coraducta, noble Infanta,
Armenios, hermanos mios,
yà es tiempo que à Dios le deis
las gracias, porque propicio,
con la luz del Evangelio,

os apartò de los vicios,
y de la adoracion falsa
de los Dioses fementidos:
Penitencia, Coraducta,
penitencia, hijos mios,
para enmendar tantos yerros,
como teneis cometidos;
yà veis, como Dios està
enojado, y ofendido,
vuestro Rey hable por todos,
y su Privado Artafiros.
O quantos de estos Privados
hicieron perder el juicio
à sus dueños, hasta dàr
en el mayor Labyrinto!
Ayunad sesenta dias,
y los Templos destruidos
de los Dioses, ò demonios,
que adorabais, de sus quicios
arrancad, y solo à Dios,
nuestro Señor Jesu-Christo,
adorad con fé rendida,
que yo, para vuestro alivio,
sabeis que passè à Cesarea
à Consagrarme de Obispo,
y que en alas del deseo
por vuestro amor he venido.
A vuestro Rey Teridates,
nuestro Dios, que es muy benigno,
le perdonarà piadoso,
dandole el ser primitivo
à la racional figura,
que lo demàs no ha perdido,
que yà sabeis que de Dios
su llanto alcanzò contrito,
que no estè disfigurado,
como estaba à los principios,
que en rostro, manos, y pies
es racional muy cumplido,
y las potencias en èl
estàn en buen equilibrio.
Esto, Señora, te ruego;
esto à todos os suplico *Llora.*
con lagrimas, con sollozos,
con ansias, y con suspiros.
Corad. Ordena, manda, y dispon,
Gregorio, à tu alvedrio
quanto sea conveniente,
que yo te doy mi dominio;
ojalà muchos huviera,
que poner en ti rendidos:
mi voluntad te consagro.
Todos. Todos lo mismo decimos:
S.Greg. En premio de vuestra fé
os he de dàr el bautismo.
Todos. Assi, Santo Padre, todos
humildes te lo pedimos.
Dentro vozes. Arma, arma, guerra, guerra.
Corad. Què es esto? *Orost.* En gran peligro
està, Señora, tu Alteza.
Dentro Embax. No quede ninguno vivo,
mueran todos. *Orost.* El Romano
Embaxador, es Caudillo,
que à nuestra gente acomete,
con la Legion, que ha tenido
aquartelada en la Armenia,
con visos de ser amigo;
y assi, Señora, tu Alteza
con Gregorio, del peligro
huir puede, mientras yo
con la gente que ha traido
tu Alteza, salir le puedo
à embarazar el designio:
con una Escolta pequeña
tomar puedes el camino.
Corad. Què harèmos en este caso?
S.Greg. Lo que Orostanes ha dicho.
Corad. Vamos presto. *S. Greg.* No te assustes.
Corad. De Orostanes el peligro
siento mucho. *S. Greg.* No lo sientas,
porque el Romano, vencido
ha de ser. *Corad.* No vienes? *S.Greg.* Si;
en ti, ò, gran Dios! confio. *Vanse.*
Salen el Embaxador Romano, el Demonio, y Soldados.
Embax. Mueran todos, Roma viva.
Orost. Contra quien, Lelio atrevido,
oy te irritas? quien te obliga
à hacer guerra sin motivo?
Dem. La Infanta; rabiando muero!
huyendo và, què martyrio!
Orost. Antes que embistas, repara: ::
Embax. Què dices? *Dem.* Lo que has oido.
Embax. En nada reparar quiero;
embestid, Soldados mios.
Orost. Con mi azero te respondo. *Riñen.*
Embax Grande ocasion he perdido.
Dem. Yà trabada la batalla,
riñen todos mal unidos.
Riñendo se retiran los Armenios, y se entran.

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Dem. Mas el numero de Armenios
es muy corto.
Dentro Embax. Roma viva.
Dem. Y como mal prevenidos
estaban, cobardes huyen.
Orost. Esperad, no huyais, amigos.
Dem. Todo sea horror, y espanto,
desdichas, penas, martyrios,
que pues que yo las padezco,
y el Cielo me dà permisso,
en ellos he de vengar
de Gregorio los prodigios. *Vase.*
Dentro vozes. Viva Roma.
Dentro Orost. Armenia viva:
à ellos, Soldados mios.
Ang. 1. Canta. No me arguya tu furor,
ni me corrija tu ira,
repara, Señor, y mira
la enfermedad de mi error.
Coro. Misericordia, Señor.

Sale el Rey vestido de fiera todo, menos la cabeza, manos, y pies, repitiendo lo que ha cantado el Angel.

Rey. Esta dulcissima voz,
que ha llegado à mis oìdos,
ha robado mis sentidos
con su musica velòz.
Ang. 2. Canta. Temblando està de temor
mi alma, que conturbada
de tu justicia la espada
le causa miedo, y terror.
Coro. Misericordia, Señor.
Rey. Dulce voz, cuya armonìa
eres de mi pensamiento
la voz de mi mismo aliento,
y aliento de mi alegria,
dì si mi pena mejoras?
Ang. 1. Si lloras.
Rey. Como podrè, siendo infiel?
Ang. Siendo fiel.
Rey. Y assi serà perdonado?
Ang. Tu pecado.
Rey. Voz, que me has aconsejado;
dime si verè cumplido
lo que dulce has prometido?
El, y Ang. Si lloras fiel tu pecado.
Rey. Quien al Cielo diò combates?
2. Ang. Teridates.
Rey. Y quien quebrantò su Ley?
Ang. El Rey.
Rey. Yo le ocasionè disgusto?
Ang. Injusto.
Rey. De oìr tu voz yà me assusto,
y conozco mi maldad,
pues me llamas con verdad::
El, y Ang. Teridates, Rey injusto.
Rey. A quien infiel me resisto?
1. Ang. A Christo.
Rey. Christo, no es Padre amoroso?
Ang. Poderoso.
Rey. Mucho siento su disgusto.
Ang. Es justo.
Rey. Con tu voz mi pecho ajusto,
y llorando mis errores,
conozco que es Dios de Amores::
El, y Ang. Christo, Poderoso, y Justo.
Rey. Conmigo ayrado estarà?
Ang. No estarà.
Rey. Tanta piedad en Dios dàs?
Ang. Y mas.
Rey. No estuvo conmigo ayrado?
Ang. Enojado.
Rey. Sin duda me ha perdonado
su Clemencia Poderosa,
pues tu voz dice amorosa:
El, y Ang. No estarà mas enojado.
Rey. Oraculo prodigioso,
que tantos consuelos das,
tus voces no juntaràs,
para quedar mas gustoso?
El, y Coro. Si lloras fiel tu pecado,
Teridates, Rey injusto,
Christo, Poderoso, y Justo,
no estarà mas enojado.
Rey. Pues à Christo he dado enojos,
ojos.
Liquido humor derramad;
llorad:
deshaced con vuestro llanto
error tanto,
y sea vuestro quebranto
quien el merito acreciente,
y con llanto penitente,
ojos, llorad error tanto.
Es Jesus de Amor ardiente,
Fuente,
que à los mortales previene,
Perene:

Con su Divina eficacia,
Gracia.
De mi error la contumacia
labarà, pues es Piadoso
en sentido mysterioso,
Fuente Perene de Gracia.

Se descubre el Foro de enmedio, y en un peñasco estarà sentado Jesus, vestido de Pasion.

Jesus. Teridates? *Rey.* Quien me llama?
Jesus. Yo te llamo. *Rey.* Di quien eres,
Niño hermoso, y de tus ojos
el fuego, y rayos suspende,
que ciego estoy, y no puedo
mirarte, ni conocerte.
Jesus. Yo soy Jesus, à quien tu
has perseguido imprudente.
Rey. Postrado estoy à tus pies,
haz de mi lo que quisieres.
Jesus. Perdonar quiero tus culpas,
porque de ellas te arrepientes;
y assi, à mi Siervo Gregorio
buscaràs, porque en la Fuente
del Bautismo Sacrosanto
bañandote, te renueve
à mi gracia, donde quiero
con ella siempre te quedes:
Alli tambien determino
á tu antiguo sèr bolverte,
considera mi bondad,
mi justicia recta teme.

Se buelve la peña, y se desparece Jesus.

Rey. Espera, Sol de Justicia,
aguarda, volcàn ardiente;
ay Jesus del alma mia,
de mis ojos no te ausentes;
quien tuvo dicha tan grande?
Quien logrò favor como este?
corazon mio, què es esto?
dime como vivir puedes
de contento, y de alegria?
què aguardas, què te detienes,
que à los montes, y à las aves,
à las flores, y à las fuentes,
no combidais à que todas
tu nueva dicha celebren?
Pidele à la tierra aplausos,
à los Cielos parabienes,
à las aves sus gorgèos,
à los troncos hojas verdes,
para que todos unidos
à su Autor Omnipotente
dén las gracias del favor,
que su piedad te concede,
sin que en ti meritos aya
mas que el ser Dios tan clemente;
llorad, ojos, de alegria,
y en dos liquidas corrientes,
de mi corazon el fuego
desatad, por vèr si puede
con el agua que llorèis
nuevo volcàn encenderse. *Llora.*

Sale S.Greg. Aqui està el Rey, ò, gran Dios!
quien no mira, quien no advierte
de tu poder los milagros,
y de tu amor lo clemente!
Valgame Dios! *Rey.* Mas què miro?
el Santo Gregorio es este.
Gregorio, Varon Sagrado,
rendido à tus pies me tienes, *Se arrodilla.*
perdona, por Jesu Christo,
mis delitos imprudentes,
los tormentos, las injurias,
que bruto barbaro fuerte
executè contra ti
idolatra, y maldiciente:
este favor que te pido,
espero que no me niegues,
y tambien humilde espero,
que en la cristalina fuente
de las aguas del Bautismo
me labes, para que queden
borradas todas mis culpas. *Llora.*
S.Greg. Quien ha de aver que te niegue
lo que pide tu humildad?
Alza del suelo. *Rey.* Por esse
favor tu piè beso humilde.
S.Greg. Mira, Señor, no es decente,
que un Rey bese à su vassallo
los pies. *Rey.* Y què mal lo entiendes,
el que à qualquier Sacerdote
no se los besare siempre;
además, que tu eres Santo,
y yo pecador. *S.Greg.* Advierte,
que soy pecador muy grande,
y no sè como consiente
la tierra que yo la pise;
y assi, por Dios no me llenes *Llora.*
de verguenza, y confusion.
Rey. Què humildad santa, y prudente! *Ap.*

Salen Artafiros, y Camuesso de brutos, ò fieras, besando el pie al Santo.

Rey. Quien son, Gregorio, estos dos?

S.Greg. Artafiros es aqueste;
y este que parece mico,
es Camuesso, que padece
culpas, que en èl son mas graves,
que en vosotros, porque tiene
conocimiento de Christo,
y su Ley; y es evidente,
que por esso mas castigo
à su culpa se le debe;
pero Dios, de su miseria
piadoso se compadece;
y assi, venid, hijos mios,
que en las liquidas corrientes
del Eufrates, todos juntos
perdonados totalmente
quedareis en alma, y cuerpo,
porque veais lo que puede
tan Divino Sacramento,
pues quedarèis refulgentes,
limpios de las culpas todas,
y libres de este accidente.

Rey. Siguiendo tus passos voy,
Varon Sabio, Docto, y Fuerte;
y tu, Divino Monarca,
que absoluto poder tienes:::

S.Greg. Y tu, Cordero piadoso,
que à tanta piedad te mueves,
dilata tu Fè Sagrada,
para que tu Nombre llegue:::

Los dos. A las Provincias remotas,
y te adoren, y veneren.

Vanse todos siguiendo al Santo, y èl haciendo agassajos à las fieras, y sale Coraducta con el Retrato de N. Señora en la mano.

Corad. En tu Retrato miro, Virgen Pura,
tu Divina *hermosura*; mas què mucho,
si al mismo Dios *escucho* que te llama,
quando fino *se inflama* con tu vista,
y tu pecho *conquista* con la gracia,
que te diò su *eficacia* poderosa,
como à su dulce *Esposa* Inmaculada,
Electa, Pulcra, Intacta, Fiel, Sagrada.
De Paloma tus ojos agraciados,
dos Soles *abreviados* me parecen,
y tanto *resplandecen*, que à los Cielos
pudieran dàr *desvelos*, y cuidados,
quando ellos *humillados* à tus plantas
tan Divinas, *y Santas*, muy dichosos,
contentos, y *gustosos*, siempre ufanos,
no besaràn tu pie tan cortesanos.
Tus cabellos son flechas, que al Esposo
Sagrado, y *Amoroso* le han herido,
y el corazon *partido* en tus amores,
no siente los *dolores*, y se quexa
fiel la herida; *festeja* de tal forma,
que de ella à ti *te informa*, dulce Amante,
diciendote, *constante*, su alegria:
mi corazon heriste, Esposa mia.
Es Torre de David tu cuello hermoso,
de tu Cielo *Glorioso*, firme Atlante,
de la gracia *Gigante*, que divide,
quando distancias *mide*, tan divinas
facciones *peregrinas* de tu talle,
cesse mi voz, y *calle* respetosa,

si el talamo de *Rosa*, el clavèl pinta,
al vèr que el mismo Amor te diò la cinta.

Se queda Coraducta mirando el Retrato y sale el Demonio.

Dem. Rabiando de enojo, y pena,
en mi mismo tropezando,
la cadena, en que me veo
tan oprimido, y ligado,
tasco, como el càn rabioso,
que està sin morder ladrando:
què es esto, Cielos! què es esto?
para quando lo irritado
de tu Justicia las iras
se hicieron? (mas què me espanto!)
si de Dios el hombre, siempre
los cariños se ha llevado.
Yà en el Eufrates Gregorio
à Teridates, (què agravio!)
con todo su Reyno, tiene
por su mano baptizado,
y las Aguas detenidas,
rapido el curso parando,
bien como las del Jordàn
hicieron quando passaron
los Hebreos; pero aqui
son mayores los milagros;
porque yà veo (què pena!)
que una Cruz viene rasgando,
con mas luz, que el mismo Sol,
el velo azul tachonado,
y yà sobre las cabezas
de los Armenios Christianos,
influyendo suavidad,
benigna se ha colocado,
y el Rey à su antigua forma
racional le miro, y quantos
estuvieron brutalmente
inmundos, y transformados:
de dolor, y de corage
mis entrañas despedazo!
Pero yà que aqui la Infanta,
elevada en el Retrato
de Maria, absorta està
tan fuera de sì, mi agravio
deshacer quiero, y en ella
el vengarme fiero trato,
tomando aparente forma
del Embaxador Romano. *Vase.*

Dentr. Embax. Entrad à fuego, y à sangre
toda la Armenia talando.

Corad. Què es lo que escucho, Dios mio!
Virgen Maria, tu amparo
me favorezca.

Retirase à un lado, y sale Orostanes huyendo, y el Embaxador, y Soldados riñen contra èl.

Embax. Rindete,
antes que te haga pedazos.

Orost. Yo rendirme, quando tengo
este azero, y este brazo?
todos sois pocos::: *Corad.* Què pena!

Orost. Para mi valor. *Emb.* Matadlo. *Riñen.*

Orost. Herido estoy, ay de mi!
en mi muerte he tropezado. *Cae.*

Embax. Acabadle de matar;
en què os deteneis, Soldados?
Aqui de todo el Infierno!
para quando es vuestro engaño? *Ap.*

Sale Corad. Esperad, no le mateis.

Embax. Señora, con vuestro amparo
nadie ofenderle podrà.
Estàs herido? *Orost.* En la mano
una corta herida tengo.

Embax. Orostanes, gran cuidado
me pudiera dàr tu vida.
Una Legion de dañados *Apart.*
espiritus infernales,
que el Infierno ha vomitado,
somos los que aqui presentes,
venimos aqueste engaño.

Corad. Què mal hice inadvertida *Apart.*
en salir à dàr mi amparo
à Orostanes, quando veo
se aventura mi recato!
Gregorio à mi no me dixo,
que vencido, y humillado
por Orostanes, serìa
el Embaxador Romano?
pues como (yo pierdo el juicio)
todo ha salido al contrario?

Emb. De què has quedado suspensa?
sin duda, que imaginando
està, señora, tu Alteza
algun favor soberano,
con que premiar mi valor
tan heroyco, y tan bizarro?
Si acaso, señora, quieres
premiarlo, solo tu mano

es lo que puede ser premio,
que me dexe bien pagado.
Corad. Què harè, Virgen Soberana! *Ap.*
què dirè ? mas què me paro?
la duda en mi yà es delito;
por què mi pecho acobardo?
Traydor, infiel, atrevido,
si acaso has imaginado,
que puède nacer mi duda,
de que pueda tu vil trato
inducirme à que cobarde
esperanzas de mi mano
te dè mi voz en un todo,
muy necio te has engañado.
Embax. Por una vida que doy,
me ofendes con un agravio?
pues mira que mudarè
en rigor lo cortesano.
Orost. Repara, señora, mira,
que sin resistencia estamos,
al destino de la Estrella,
y al rigor de los Romanos:
hazle un favor solamente,
pues asi nos libertamos.
Corad. Esso dices, Orostanes,
cobarde, traydor, villano,
que tu no eres Orostanes
estoy acà imaginando.
Orost. Y no haras mucho, que yo *Ap.*
tambien soy genio dañado.
Embax. Pues que los medios suaves
vàs con desprecios burlando,
prisionera à Roma vèn,
en donde tu genio raro,
con el rigor, y el desprecio,
la violencia, y el mal trato,
tu opinion se mudarà
en suavidad, y agassajo.
A Orostanes maniatad,
y à la Infanta en aquel Varco,
que para este fin dispuesto
tengo, con todo cuidado
embarcad. *Corad.* Ay, Virgen Pura!
ha de mi Guarda, Soldados.
Orost. Mira, señora::: *Corad.* Què ansia!
Emb. Repara::: *Corad.* Què infiel agravio!
Orost. Que no ay quien tus voces oyga.
Corad. Si ay.
Se arrodilla mirando el Retrato, como en Oracion.
Orost. Quien? *Corad.* Este Simulacro
de Maria Soberana,
à quien pido::: *Embax.* Gimo, y rabio!
Hacen todos extremos de rabia.
Corad. Que me libre::: *Embax.* Calla, calla,
que me quemo. *Orost.* Que me abraso!
Corad. Como Poderosa Reyna,
de vuestras sangrientas manos.
Orost. O, Maria, quanto puede
la eficacia de tu amparo!
Embax. Pues por ella à los Abysmos
baxamos precipitados.
Se hunden los dos por debaxo del tablado, y los Soldados huyen.

Corad. De Maria Sagrada fiel *Retrato*,
Grato disseño, copia *peregrina*,
Divina tabla, que à piedad *se inclina*,
Cristalina corriente, cuyo *trato*,
Conato incluye de piedad *contrato*,
Ornato, que à dulzuras se *encamina*,
Oficina, que al bien nos *avecina*,
Contramina contra el Dragon *ingrato*.
Gracias te dà, Señora, mi *alegria*,
Guia de mis potencias, y *sentidos*
Heridos de tu gran *Soberania*,
Cria, Señora, en mi los *doloridos*
Gemidos con la dulce *simetrìa*
De armonìa devota en tus *oìdos*.

Cantan dentro. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado,
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
pues que con el Iris
la paz ha firmado.

Oroft. dentr. Armenios, hijos de Marte,
en efte monte haced alto.
Voces. Alto, y paffe la palabra.
Corad. Por el uno, y otro lado
dos Exercitos divifo,
con motivos tan contrarios,
que el uno canta piedades,
y el otro de Marte eftragos;
pero yà àcia mi fe acercan
unos, y otros, alternando
entre mufica fuave,
belicofos aparatos.

Por un lado del Tablado falen el Rey, San Gregorio, Artafiros, Camueffo, y Cafilda, veftidos con ropas talares à lo Armenio; y por el otro lado Oroftanes, y el Embaxador, cubierto el roftro, y Soldados de acompañamiento; y mientras que repiten la Mufica los verfos figuientes, tocan caxa, y clarin.

Mufic. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado.
Rindan vueftros pechos
finos holocauftos,
pues que con el Iris
la paz ha firmado.
Rey. Coraducta, hermana mia?
Corad. Gran feñor, què eftoy mirando!
dichofa yo, que te miro
en tu antiguo sèr, y eftado:
dexa que befe tus pies.
Rey. No harè tal, que con mis brazos
premiar quiero lo que debo
à tu amor; y aora fepamos
quien es effe prifionero,
que trae el roftro tapado,
porque afsi mis dudas todas
pretendo ir defatando.
Oroft. El Embaxador es efte,
que embiò, feñor, Diocleciano
à tu Mageftad, el qual,
con traydor intento falfo,
tuvo en Armenia fagàz
una legion de Romanos,
con difsimulo traydor,
à fu orden aquartelados,
pretendió (què atrevimiento!)
de Coraducta la mano;
y mirando que fe hallaba
de fu Alteza defpreciado,
procurò hacer prifionera
à la Infanta, aprovechando
el defcuido en que vivian,
con las paces tus Soldados;
pero yo con los Armenios,
que con la Infanta fe hallaron,
prefentèle la batalla,
y aunque es verdad, que, affuftados
con la novedad, huyendo
los Armenios defmayaron,
al anemigo los roftros
bolvieron con furor tanto,
que los Romanos huyeron
de tu gente deftrozados.
Muchos han fido los muertos;
pero los mas han quedado
prifioneros, y en el centro
de mi Batallon los guardo,
porque afsi tu Mageftad
caftigue delito tanto.
En effe monte mandè,
que hicieffen con ellos alto;
y al Embaxador, qual vès,
à tus pies, feñor, le traygo.
Rey. Efta bien. Raro delito!
Camueff. Cafilda eftà alli, San Pablo
me libre de tentaciones,
que he fido mico tres años.
Corad. Artafiros? *Artafir.* Gran Señora?
Rey. Què te parece que hagamos,
Gregorio, de efte traydor? *A S. Gregorio.*
Artafir. Mis errores perdonados *A la Infanta.*
eftàn yà del Dios Inmenfo,
por medio del Sacrofanto
Bautifmo; y afsi, Señora,
perdon te pido poftrado. *Se arrodilla.*
de aquellos, que contra ti
executè fin reparo.
Corad. Alza del fuelo, què dicha!
quien alcanzò bien tan alto!
Cafilda. Camueffo eftà alli, Jefus,
què cara tiene de galgo.
S. Greg. Son los Reyes de la tierra
del Rey del Cielo retrato,
y afsi deben como Dios,
jufticia, y piedad ufando,
fin faltar à la jufticia,
ufar de piedad, y agrado;
y quando fon las ofenfas

contra el mismo Juez, es llano
que alcance el perdon el reo,
porque entonces el agravio,
no aviendo parte que pida,
està del Juez en la mano,
sin agraviar la justicia,
mostrarse piadoso, y manso:
y assi soy de parecer,
que perdones, pues que tanto
te ha perdonado el que es Rey
mas poderoso, y mas alto.
Corad. Y yo que la parte soy,
el perdon pido. *Rey.* Tan santos
son, Gregorio, tus consejos,
que el obedecerlos trato.
Descubrid su rostro, y sea
por Gregorio perdonado:
desatadle los cordeles, *Le desatan.*
que le oprimen ambas manos.
Embax. En donde estoy? ay de mi!
no es este el Rey? Cielos Santos!
Rey. Què te admira, ni suspende?
por Gregorio has alcanzado
el perdon de tu delito:
sal luego de mis Estados;
y de mi parte diràs
al gran Cesar Diocleciano,
que por sus respetos doy
libertad à los Romanos,
complices en tu delito.
Vete presto. *Embax.* Duros hados!
para què quiere la vida,
el que naciò desdichado? *Vas.*
S. Greg. Yo, señor, con tu licencia,
pues yà quedan baptizados
los Armenios generosos,
que se nombran tus vassallos,
y que tambien Sacerdotes
por mi quedan ordenados,
al Desierto me retiro
à enmendar descuidos tantos;
el Templo, yà està, señor,
del todo finalizado,
en èl estàn los dos Cuerpos
de las Santas colocados,
Ripxima, y Gayana, juntos,
en urnas de Cedro intacto.
en este Templo tambien
las viviendas se han labrado,
que la Infanta Coraducta
previene con zelo santo
para la Comunidad
de Religiosas, que ollando
las vanidades del mundo,
se retiran al Sagrado:
En èl la Infanta pretende
con tu licencia estrenarlo,
retirandose à buscar
à su Esposo enamorado:
Esto debes conceder
como Rey, y como hermano.
Rey. Todos me quereis dexar?
què me admiro, què me espanto,
si es razon que se separen *Llora.*
los virtuosos de los malos!
Artasir. Nadie como yo, Gregorio,
cometiò delitos tantos;
y assi, dime, què he de hacer,
para que queden en algo
satisfechos? *S. Gregor.* Assiste al Rey,
y procura fiel vassallo
servirle, y que estè su Reyno
en justicia governado,
haciendo que estèn los pobres
de tributos aliviados,
porque sepas que el salvarse
se puede en qualquier estado.
Tu, Orostanes, porque sè,
què eres antiguo Christiano,
y en las cosas de la ley
estás mas bien informado,
al Sacerdocio seràs promovido.
Orost. Con tu amparo
todo me serà muy facil.
Cam. De mi, Padre, està olvidado?
mire que yo soy Camuesso,
su compañero, su hermano,
que aunque me viò hacer visages,
quando en mico transformado
estuve, porque à Casilda
la hacia dos arrumacos,
con todo esso, compañero
quiero ser de sus trabajos,
lleveme consigo, assi
le dè Dios otro Carcabo.
S. Greg. Bien me acuerdo, Fray Camuesso,
que es un simple mentecato.
Sale el Dem. Aqui vengo à vèr mi afrenta,
por Gregorio violentado;
ò, quien pudiera (què rabia!)

hacerle dos mil pedazos!

Musica cantan, y en un Arco de Iris, que coja todo el Tablado, viene sentado Jesus en lo eminente del dicho Arco. A los dos lados Santa Ripxima, y Gayana, y en las dos puntas los dos Angeles.

Music. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado.
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
porque con el Iris
la paz ha firmado.

Todos. Què musica tan divina!

S. Greg. Eterno Dios Soberano,
tantos favores haceis
à unos humildes esclavos? *Se arrodilla.*

Corad. O, Jesus del Alma mia,
mi Bien, mi Esposo, y Amparo!

Rey. Què dulzura!

Orest. Què contento!

Jesus. No veis que yo he derramado
por vosotros mi preciosa
Sangre en el Arbol Santo
de la Cruz? Pues què os espanta
la dulzura con que os trato?

S. Greg. Yà conozco tus piedades.

Jesus. Teridates, todo quanto
dexa Gregorio dispuesto,
has de cumplir. *Dem.* De ira rabio!

Rey. Vuestro esclavo soy, Señor,
el serviros solo trato.

Jesus. Mira à Ripxima, y Gayana,
como vienen à mi lado,
y como sè yo premiar
del martyrio los trabajos.

Rey. Quien dudar podrá, Dios mio,
que sois Recto, Justo, y Sabio?

Jesus. Coraducta es yà mi Esposa.

Corad. Dichosa yo, si en tu agrado
acierto (ó Señor!) à ser
tu esclava. *Jesus.* Y tu, ingrato,
infernal monstruo, què esperas?
huye de aqui desdichado.

Dem. Sepulteme los Abismos. *Se unde.*

Cam. Anda con todos los diablos.

Baxa una nube del Arco hasta el Tablado, y San Gregorio se pone en ella de rodillas.

Jesus. En essa nube, Gregorio,
sube, para que rasgando
en alas de mi poder,
vayas por el viento vago
à mas remotas Provincias
à ensalzar mi nombre Sacro
entre Barbaros Gentiles,
que estàn ciegos, y engañados.

S. Greg. O, quien pudiera mi Dios,
convertir à todos quantos
ignoran, que solo tu
eres Dios Eterno, y Santo! *Sube la Tramoya.*

Cantan, y todos repiten: Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado.
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
porque con el Iris
la paz ha firmado.

Rey. Y aqui dà fin la Comedia
de este portentoso caso.

Todos. Y si la pluma indiscreta
à dàr gusto no acertado,
pide perdon, advirtiendo
que podrà ser enmendando
vaya en la segunda parte,
los yerros del primer rasgo.

F I N.